

Wiseman

Fabiola



41

82

PR5841

.W7

F3

C.1

101892



1080024393

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LA



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Núm. Clas. W 8147
Núm. Autor W 8147
Núm. Adg. 10773
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificac. 629
Catalogó _____

FABIOLA

o

LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BARCELONA
LIBRERIA DE «LA HORMIGA DE ORO»
Plaza de Santa Ana, 26
1905



FABIOLA

LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS

EL CARDENAL WISEMAN

arzobispo de Westminster

VERSION CASTELLANA

J. R. E.

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA

101892

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

BARCELONA

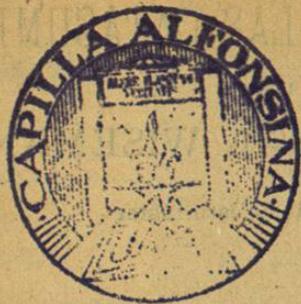
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «LA HORMIGA DE ORO»

Calle Nueva de San Francisco, 17

1905

10773

PR 5841
W 7
F 7



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

VICARIATO GENERAL
DE LA
DIÓCESIS DE BARCELONA

*Por lo que á Nós toca, concedemos Nue-
stro permiso para publicarse el libro titu-
lado **Fabiola**, traducido al castellano por
don José M. Riqué Estivill, mediante que
de Nuestra orden ha sido examinado y no
contiene, según la censura, cosa alguna
contraria al dogma católico y á la sana
moral. Imprimase esta licencia al principio
ó final del libro y entréguense dos ejemplares
del mismo rubricados por el Censor, en la
Curia de Nuestro Vicariato.*

Barcelona 27 de Junio de 1905.

El Vicario general,

† Ricardo, Obispo de Eudoxia

Por mandado de Su Señoría,

Lic. José M.^a de Ros, Pbro.,

SCRIBO. CANC.

010773

UNIVERSIDAD GENERAL

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Los señores de la Universidad de Barcelona
me permitieron para publicar en esta obra
esta *Fabiola*, traducida del latín de
don José M. de la Torre y de la
de la Universidad de Barcelona y de
los señores de la Universidad de Barcelona
conforme a lo que se acordó en la
sesión de la Universidad de Barcelona
de fecha 10 de Mayo de 1870.
En la Universidad de Barcelona
a 10 de Mayo de 1870.
Don José M. de la Torre,
Secretario de la Universidad de Barcelona.

Recuerdo, Obispo de Barcelona

Don José M. de la Torre

010010

AL LECTOR

Nunca tal vez como en nuestros tiempos llegó á ser la lectura como una necesidad, entregándose á ella apasionadamente personas de toda edad y condición. Esto sería ciertamente no pequeña ventaja si se emplease el tiempo en buenas lecturas, útiles y provechosas á la par que recreativas. Pero ¡qué libros circulan hoy en su gran mayoría! Novelas corruptoras de las buenas costumbres, folletines execrables en los que aparecen desatadas todas las malas pasiones, fantásticas descripciones de viajes, aventuras fingidas é inverosímiles, escritos volcánicos y producciones tan románticas como monstruosas, en que el valor se confunde con la desesperación, la constancia con el cinismo, y el heroísmo con la tenacidad.

En medio de tanta podredumbre ¡cuánto consuela el ánimo la aparición de obras, pocas por desgracia, en las que se encuentra hermanado lo útil con lo agradable, la verdad histórica con los atractivos de la poesía, interesando sobremanera el entendimiento con sus múltiples bellezas y conmoviendo con dulcísimas vibraciones las fibras más delicadas del corazón!

A este género pertenece la *Fabiola* del cardenal Wiseman. La viveza de las descripciones, los caracteres de los personajes siempre bellos y constantes desde el principio hasta el fin, la narración que va desliziéndose con atractivos siempre crecientes,

hacen de este libro una de las mejores leyendas históricas que pueda poseer, no solamente la literatura inglesa, sino toda moderna literatura.

Y en verdad, como dice un ilustrado crítico, tiene la Iglesia de las Catacumbas un encanto tan vivo para el cristiano; respiran tanta poesía las variadas escenas de que fueron actores, protagonistas y espectadores los primeros fieles; habla tan alto á nuestra tibieza aquella devoción, á nuestra indiferencia aquel entusiasmo, á nuestra apatía aquel heroísmo, y á nuestra veleidad aquella constancia, que instintivamente recogemos con santa avidez todo lo que tiene relación con la vida subterránea de los que en día determinado habían de salir de aquellas profundidades para brillar con los resplandores del Cristianismo vencedor sobre las ruinas del mundo pagano.

Como en el decurso de esta obra es el ilustre Wiseman, no tanto el poeta que describe, como el filósofo que discurre y el historiador que dilucida, por esto arroja nueva luz sobre la vida de los primitivos fieles en aquellos tiempos, sobre las atenciones que merecían del Derecho político y civil de los romanos, sobre la consideración que les dispensaba la sociedad de aquellos siglos, sobre el carácter de las persecuciones de que eran objeto, sobre la conducta de los emperadores y sus subalternos ejecutores de los edictos.

Tarea difícil y atrevida sería enumerar las bellezas y los cuadros que más se destacan en esta obra, como lo sería entresacar de un gran jardín las flores más olorosas y galanas; y aunque bien quisiéramos, aun á riesgo de que perdiesen algo de su atractivo, formar de tantas flores un ramillete que siquiera permitiese al lector aspirar de una vez su fragancia, mejor será contemplarlas en su propio sitio con más vida y propiedad.

Destinada la presente edición á popularizar más y más un libro tan útil como agradable, es en verdad mucho de desear que sea leído como un descanso de más serias ocupaciones, pero que al mismo tiempo pueda el lector sacar de su lectura el sentimiento de que su tiempo no ha sido enteramente perdido, ni su mente ocupada con frívolas ideas. Ojalá, en suma, merezca un sitio preferente en toda biblioteca y en todo hogar.

PRIMERA PARTE

PAZ

I

La casa cristiana

Invitamos al lector á acompañarnos por las calles de Roma una tarde de Setiembre del año 302. El cielo está sereno, y el sol tardará todavía dos horas en llegar á su ocaso; pero el calor ha disminuido y la gente sale de sus casas en dirección de los jardines de César ó de los de Salustio para disfrutar del paseo vespertino y recoger las noticias del día.

Nosotros, como punto menos concurrido, dirigiremos los pasos hácia la parte de ciudad conocida con el nombre de Campo de Marte, que comprendía la llanura de aluvion situada entre las siete colinas de Roma y el Tíber. Destinado dicho campo desde antiguo á los ejercicios atléticos y militares del pueblo, antes de terminar el período republicano había comenzado á cubrirse de edificios públicos. Allí erigió Pompeyo su teatro, Agripa el Panteón y los baños contiguos, y poco á poco fueron levantándose casas particulares, en tanto que las siete colinas eran destinadas á los más suntuosos edificios, formando ya en la primera época del Imperio los barrios más aristocráticos de la ciudad. Así el Palatino, despues del incendio de Neron, llegó á ser demasiado pequeño para la residencia imperial y para el Circo Máximo que con ella lindaba: el Esquilino fué invadido por los baños de Tito, construidos sobre las ruinas de la *Casa Dorada*: el Aventino por los de Caracalla; y ahora el emperador Diocleciano cubría con sus Termas en el Quirinal, no lejos de los jardines de Salustio, un espacio suficiente para contener muchos palacios.

En tiempo de la República había en el Campo de Marte un